

2º D. DE NAVIDAD EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1,1-18.

En el principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la recibió.

[Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz.]

La Palabra era la luz verdadera que alumbría a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba. El mundo se hizo por medio de ella y el mundo no la conoció.

Vino a su casa y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

[Juan da testimonio de Él y grita diciendo.

—Este es de quien dije: «El que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo»

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

HACER SITIO A LA ESPERANZA

Hoy el Evangelio, hablándonos de Jesús, el Verbo que se hizo carne, nos dice que **«la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron»**. Con estas palabras nos trata de mostrar **«lo poderoso que es el amor de Dios»**, que no se deja vencer por nada, y que, más allá de obstáculos y rechazos, continúa resplandeciendo e iluminando nuestro camino.

Lo vemos en la Navidad, cuando el Hijo de Dios, hecho hombre, supera tantos muros y tantas divisiones. **«Afronta la cerrazón de mente y de corazón»** de los “grandes” de su tiempo, más preocupados por defender el poder que por buscar al Señor. **«Comparte la vida humilde de María y José»**, que lo acogen y crían con amor, pero con las dificultades propias de quienes no tienen recursos. Eran pobres. **«Se ofrece, frágil e indefenso, al encuentro con los pastores»**, hombres con el corazón marcado por la crudeza de la vida y por el desprecio de la sociedad y **«después a los Magos»**, que movidos por el deseo de conocerlo afrontan un largo viaje y lo encuentran en una chabola de gran pobreza.

Frente a estos y a otros tantos desafíos, que parecen contradicciones, **«Dios no se detiene nunca»**. Encuentra miles de modos para llegar a todos y a cada uno de nosotros, **«allá donde nos encontramos»**, sin cálculos y sin condiciones, abriendo también en las noches más oscuras de la humanidad ventanas de luz que la oscuridad no puede ocultar.

Y esto es «*una realidad que nos consuela y nos da fuerza*», especialmente en un tiempo como el nuestro, un tiempo que no es fácil, donde hay tanta «*necesidad de luz, de esperanza y de paz*», un mundo donde las personas a veces creamos situaciones tan complicadas que parece imposible salir de ellas.

Pero aunque parezca imposible salir de tantas situaciones «*hoy la Palabra de Dios nos dice que no es así*». Es más, nos llama a «*imitar al Dios del amor, abriendo destellos de luz allá donde podamos*», con cualquiera que nos encontremos y en todos los contextos: familiar, social, internacional... Nos invita a «*no tener miedo de dar el primer paso, aunque haga falta valor para hacerlo*». Y ello abriendo ventanas luminosas de «*cercanía*» a quien sufre, de «*perdón*», de «*compasión*» y de «*reconciliación*».

Estos son los muchos primeros pasos que podemos dar para hacer el «*camino más despejado, seguro y posible para todos*». Ser mensajeros de esperanza «*con simples pero concretos "sí" a la vida*», con elecciones que aporten vida. Hagámoslo todos: «*¡es este el camino de la salvación!*»



Y en este inicio de año «*podemos preguntarnos*». ¿En qué modo puedo abrir una ventana de luz en mi ambiente y en mis relaciones? ¿Dónde puedo ser un resquicio que deje pasar el amor de Dios? ¿Cuál es el primer paso que yo podría dar hoy?

Que María, estrella que guía a Jesús, nos ayude a «*ser para todos testigos luminosos del amor del Padre*».